



LA PRINCESA RUISEÑOR

HACE MUCHO TIEMPO, en la provincia de Suruga (actual prefectura de Shizuoka) vivía un anciano que elaboraba diversos utensilios con el bambú que cortaba en el monte. Luego los vendía para ganarse el sustento. En los libros antiguos, se le llama el anciano cortador de bambú o el anciano tejedor de cribas. Un día, el viejo encontró un nido de ruiseñor con un solo huevo que brillaba extraordinariamente. Se lo llevó a su casa con mucho cuidado. En algún momento el huevo se partió solo y de él surgió una pequeña princesa, muy hermosa.

El anciano le puso de nombre Princesa Ruiseñor por haber nacido de un huevo de ruiseñor y la crio como a una hija. La niña fue creciendo y llegó a ser una princesa incomparablemente bella. Y, como además brillaba, también la llamaba Princesa Esplendor Kaguya. Desde entonces, los bambúes que cortaba el viejo estuvieron llenos de oro y, en corto tiempo, llegó a ser muy rico. Muchos hombres venían a ver a la princesa con el fin de solicitar su mano. Sin embargo, siempre hacían el viaje en vano, pues no podían contestar a las preguntas que les formulaban el anciano y la princesa.

El emperador se enteró de lo bella y luminosa que era la Princesa Esplendor Kaguya y una vez, cuando se encontraba de caza, visitó la provincia de Suruga para verla. Allí, pidió a la joven que fuera a la capital para convertirse en su



esposa. Sin embargo, la princesa declinó la proposición del emperador, pues tenía otros planes en mente.

El otoño del mismo año, en una noche de luna llena, cuando la luz se propagaba serenamente por el cielo, una nube inmaculada vino a recoger a la princesa y a su padre, y se los llevó al cielo desde la cumbre del monte Fuji. La princesa dejó al emperador una pócima para ser inmortal con el poema siguiente:

A la hora de ponerme
las vestiduras celestiales,
¡cómo te echo de menos!

Dicen que al leer este poema el emperador se entristeció mucho y mandó que llevaran la pócima de la inmortalidad, porque ya no la quería, a la cumbre del monte Fuji y que allí la quemaran, por ser el lugar más cercano al cielo.

Se cuenta que desde entonces, y durante largo tiempo, la cima del monte Fuji estuvo ardiendo y echando humo, por lo cual se le llama también Fuji el Humeante.

FUENTE: *Kaidō-ki* (海道記, *Notas de viaje*, siglo XIII).